



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XLVI Zaragoza, 1 de Noviembre de 1944 Núm. 995

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica (por ahora) el primero de cada mes
Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.ª doha.

SALUDO A FRANCO:

¡ARRIBA ESPAÑA!

Es una intensificación extraordinaria de la piedad.

Día grande. El pueblo cristiano aparece transformado

¡Cuánto se reza en ese día!

¡Cuántas confesiones y comuniones!

Todos sienten la necesidad de estar más en la iglesia y rezar por las benditas almas del Purgatorio.

Y sobre todo por sus difuntos.

¿Quién no reza por sus padres, por sus hijos, por sus íntimos cada día?

Pero ese día es el día de los muertos.

Y se concentra la atención y la efusión fervorosa del corazón para obsequiar espléndidamente a los muertos.

Es un homenaje obligado de fidelidad.

Es la continuidad sostenida del amor.

Es la ayuda espiritual y generosa.

Quizás... la reparación dolorosa y anhelante...

Aun los que viven despreocupados de los que emigraron a la otra vida rezan en este día.

Por los suyos, ingratamente olvidados, a quienes deben la vida y los bienes.

Y llega algo también a los que fueron amigos, bienhechores.

Se reza también por las Almas, por todos los fieles difuntos, por todos los que han muerto en gracia de Dios, pues sólo a ellos les puede aprovechar la oración.

Justo es, necesario, orar por los bienhechores.

¡Cuánto bien nos han hecho mucho de los muertos!

¡Muchos, muchísimos han dado la vida por Dios y por la Patria!

¡Millares y millares martirizados de mil modos!

¡Muertos en la guerra, en las trincheras, en los hospitales, en la retaguardia por la causa de la Religión y por salvar a la Patria!

Deuda inmensa y eterna...

Para ellos, tan abnegados, tan generosos, una oración también generosa y ardiente.

Día también del Cementerio.

La Iglesia bendice y estimula esa visita santa.

Allí están las reliquias de esos seres tan queridos por quienes rezamos.

Sobre su tumba se siente más la emoción de ese contacto espiritual y esa efusión de amor y reparación.

Un río humano invade los cementerios y por todas las partes se ve a las gentes con un velo de tristeza y una oración recogida.

Las sepulturas están aseadas y con ramos de flores.

El tranquilo reposo de los muertos aparece transformado en una bulliciosa muchedumbre que reza y cuida solícita a esos difuntos.

Flota en el ambiente una ráfaga de vida sobrenatural que todo lo penetra de un sentido profundo y transcendente que sacude las almas, las desprende de las cosas de la tierra y las eleva y empuja hacia el Cielo.

FIDEL ROMANOS

DEL DIA DE LAS ALMAS

Uno de los días más solemnes del año cristiano es el día de las Almas.

No es día festivo y sin embargo la gente llena las iglesias

Y no se contentan los fieles con oír una misa.

Los sacerdotes celebran tres misas como en la Pascua de Natividad, los dos únicos días del año.

Los fieles también quieren oír tres misas, por lo menos.

Un ejemplar 2 pt. al año; 10 ejemplares 10 pt.; 100 ejemplares 100 pt.

cuarta página, con original propio para Parroquias, Asociaciones, etc. Pidanse precios y muestras

Ayuntamiento de Madrid

OH, CORAZON DE JESUS!

¡Oh, Corazón de Jesús!
escucha de tu Vicario
la plegaria con que clama
y a Ti levanta sus manos;
y quisiera, cual David,
poder escoger el látigo
que castigara a los hombres
en nombre del Padre airado...

¡Oh Corazón de Jesús!
¿No son bastante cinco años
en que es la guerra el azote
del pobre género humano?
¡Señor, piedad por el Papa!
¡Señor, piedad suplicamos!

R. JORCANO



TRIBUNAL BARATO

—Oye, Macario: tú ¿qué piensas que es el Cielo?

—Ya loice la doctrina: "Ciertos lugares en el centro de la tierra". Mía si malcuerto; me lo sé todo de memoria; estás siempre con la doctrina...

—No, hombre, no; fíjate, que te confundes con el infierno.

—Güeno, pero ¿yastamos en la Cuaresma?

—La doctrina no es sólo para la Cuaresma; es para todo tiempo. ¿La comida es sólo para la Pascua?

—Pues ya no faltaba más queso, que no comiéramos más que pa Pascua; nos moriríamos de hambre.

—Claro; lo mismo, pues, sucede con la doctrina cristiana, que es para todos los días. Hemos de vivir cristianamente todos los días; siempre. ¿Tú crees que hemos de ser unos días buenos y otros malos? ¿Hemos de ser sólo buenos los días de fiesta?

—Ya hay quien es bien malo siempre, ya; que usté no lo ve; pero hay quien son piores qui arrancaus, y to la vida lo mesmo.

—Se piensa poco en el cielo. Mucha gente vive sin preocuparse de otra vida. El cielo lo quieren aquí. Su ideal es pasarlo lo mejor que se pueda en este mundo.

—Pues claro; y tienen razón. A tol mundo le gusta lo güeno.

—No digas que tienen razón. Es natural el deseo de ser felices, en lo

posible, aun en este mundo; pero lo principal es el otro mundo, porque aquí no es posible; y vivimos para ganar el cielo.

—Pues yo, qué quí usté que le diga; lo primero pasalo aquí y después, al Cielo.

—No; lo primero, el Cielo, que es lo principal, la felicidad perfecta y para siempre.

—Eso no pué ser: himos nacido aquí y lo primero tiene que ser aquí; paice mentira que diga usté eso, con el saber que usté tiene. Lo primero aquí, aquí tiene que ser.

—No te digo eso...

—Lha dicho 'usté hace un istante.

—No es eso. Digo que lo principal es el Cielo, y que vivimos aquí para ganar el Cielo, por lo tanto aquí no importa que lo pasemos medianamente y tengamos que padecer. Este mundo se pasa pronto. Lo que importa es el Cielo, el Cielo. Si la gente pensara más en el Cielo no se inquietaría tanto por las cosas de este mundo, ni habría luchas, ni guerras, ni envidias. En el Cielo seremos felices y por toda la eternidad—¿No te hace gozo tanta dicha?

—Si señor: yo quiero ir al Cielo; paice mentira que me pregunte usté eso. Siempre se lo pido a la Virgen del Carmen y a la del Pilar; pero les pido que me dejen pasalo también aquí; que también aquí se pué pasar

bien, también; ya se pué gozar aquí también, ya. Claro, allí, en el Cielo, muchismo más. No has de estar malo nunca, ni tas de golver viejo en to la vida... queso es mucho, siempre lo mesmo; y allí podrás hartate to lo que quieras sin que te revientes... eso es mucho, muchismo güeno, qui allí to será mejor... aunque ya hay cosas güenas aquí, ya... Miusté que cuando tihás ajuntau con los amigos y himos hecho una merienda, güenas magrás y longaniza y to lo mejor qui hay en el mundo y güen trago e vino... Ya pa qué más... ya lo ice el refrán: "aquí paz y allí gloria". Claro que ya se entiende que en el Cielo todo muchismo mejor; pero, amos... también hay aquí cosas güenas, también.

—Hijo mío, me da pena oírte algunas veces. No tienes otra felicidad que la de comer, como las bestias. Tu cielo es el de las bestias, la felicidad del cerdo, tragar cuanto pueden. Ciertamente hay muchos así. Ya lo decía San Pablo de algunos "cuyo dios es el vientre"; pero ahora, después de tantos siglos de cristianismo que no sepáis levantar la cabeza al cielo, es una pena. Son muchos los que sólo piensas en gozar, en pasarlo lo mejor que pueden y a cualquier precio. Son unos desgraciados y unos miserables. El hombre tiene otro destino más grande y noble; ha de vivir, sumergido en "el torrente de la felicidad divina". Felicidad completa y perfecta de toda el alma, de todo nuestro ser. Es una amargura ver a tanta gente con la cabeza siempre hacia el suelo, sin tener otro ideal que el vivir tan desdichado de este mundo. Se comprende la desesperación, los afanes locos que les arrebatan al pensar que se les escapa la vida en cada instante, y quieren apurarla bien. No les interesa el Cielo. Aun a muchos cristianos no les atrae, no lo desean, no piensan en él, hasta ¡lo temen!... Es una amargura y una desgracia inmensa; no saben lo que pierden. Están fascinados por los inventos modernos por las maravillas de la ciencia, del progreso, por las comodidades que proporcionan ahora las riquezas... San Pablo—que fué arrebatado al Cielo—nos dice: "que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni el entendimiento humano puede llegar a comprender lo que Dios tiene reservado para los que van al Cielo". Los santos son los que han sido prudentes y los verdaderos sabios; y han procurado por todo lo medios conseguir el Cielo. La Iglesia nos presenta en el día primero de este mes la gran fiesta de Todos los Santos, visión espléndida, magnífica. Es el cielo con toda la grandeza y majestad de Dios, con la Santísima Virgen, y todos los santos de todos los

¡Atención, suscriptores! La Administración de "El Eco de la Cruz,

Ayuntamiento de Madrid

Guerra a la blasfemia: Santidad el día del Señor

tiempos, países y razas, con todos los ángeles, en muchedumbres innumerables de belleza arrebatadora... con sus cánticos sublimes, sus fiestas innarrables... y para siempre... El alma siente una inquietud divina de formar en ese cortejo glorioso y sumergirse en ese mar infinito de felicidad y hermosura... ¡Qué triste, qué pobre es el mundo que no siente el ansia del cielo!

—Lo ice usted mu bien, claro, común sermón, que paíso han estudiau; pero, amos, que no tié que ver eso pa que te guste aunque no sea más qui un ternasquico de cuando en cuando.

—Anda, mira si hay alguno; contigo es perder el tiempo.

Tilín, tilín...

—¿Se pué pasar...?

—¿Da usted su premiso...?

—Con su premiso...

Sr. MAGO.—¡Adelante, adelante!

LA PILAR.—¡Qué suerte tienen los de Zaragoza con tener la Virgen del Pilar! Es lo que más les envidio. Mía qué majo Zaragoza, que de cada vez es más grande y majo; pero la Virgen es lo prencipal; si pudiera me la llevaría al pueblo con el Pilar y todo. ¡Huy! ¡qué hermosa es! y tenga usted güenos días y usted disimule que no lhabía saludau.

Sr. MAGO.—Muy buenos días nos dé Dios a todos. Tienes mucha razón. La Virgen del Pilar es una gloria muy grande para Zaragoza; pero no es sólo para nosotros; es de todos; y vosotros venís a visitarla y gozáis de verla tan hermosa y con tanta riqueza.

LA PILAR.—Paice questá en el Cielo.

Sr. MAGO.—Ciertamente es una alegría muy grande ver a la Virgen y la devoción de tantísima gente como viene y le reza con tanto anhelo y confianza. ¡Cuántas bendiciones derrama la Santísima Virgen sobre España! Ella sostiene esta fe grande y dichosa de sus hijos y nos ha dado la victoria de Franco y nos mantiene esta paz tan grande; en medio de un mundo loco que se destroza en guerras espantosas.

EL ROGUE.—Y que lo diga usted. Yo más quió la paz que nada. Tenemos qué, comer con nuestro trabajo, ¿pa qué más? Esta me lo ice muchas veces: "estamos en el cielo"; y tiene razón. Tienes salú, qué comer no te falta y vienes a las fiestas y también talegras de velo todo; que a todos nos gusta lo güeno; lo que le digo a ésta: ¿po qué más? Si Dios me quisía escuchar, ya no querría más.

Sr. MAGO.—Es verdad. Las ambiciones son las que matan la felicidad y causan la ruina de los pueblos y naciones. Esa vida tranquila y cristiana de los pueblos es una gracia

especial de Dios. Sois felices aquí y después también en el Cielo.

EL ROGUE.—Yo, si de icir la verdad, ya no querría más cielo queste; aquí con la mujer y los hijos, a trabajar lo que puedas al campo, y con los animales... Tienes tocino, gallinas, conejos...; de cuando en cuando pués matar un pollo y echate unos tragos...; quel vino de nuestro pueblo hay que velo... Y ¿pa qué más? Yo macontentaría con eso.

Sr. MAGO.—Pero el Cielo es mucho mejor. ¿Tú sabes lo que es el Cielo?

EL ROGUE.—Ya me lo pienso que será mucho mejor, que lo sientes decir. Allí naide tiene que trabajar, y es un sitio mu güeno que no hace nunca frío ni calor; a más que todo estará bien abrigau como en las casas de los ricos, u del ray u más... que será un casilicio, qui habrá que velo; que tendrá que ser mu grande pa coger todos; aunque hay muchos quiran al infierno... Pero yo más mestimaría estame aquí to la vida y no morime nunca.

Sr. MAGO.—Dios ha dispuesto las cosas de otro modo. Este mundo no es el Cielo, ni puede serlo. Este mundo es el camino para el otro. Aquí tenemos que hacer méritos y ganar el Cielo con la gracia de Dios. Tenéis unas aspiraciones muy pobres. Esa vida feliz que tú te imaginas es muy corta e ilusoria; pero además muy pobre. El alma no se puede contentar con esa miseria que no satisface los anhelos del corazón. Dios ha preparado un Cielo más grande, como cosa suya, su propia casa, su Cielo y su felicidad para hacernos, en cierto modo, infinitamente felices, como El. Tenéis una idea muy pobre del Cielo. Un cielo de animales. El Cielo verdadero, el Cielo, no es ni puede ser eso. Es vivir con Dios, con la Virgen Santísima, con todos los ángeles y santos. Lleno todo de hermosura y felicidad perfecta, sin poderla perder porque allí amaremos a Dios con toda el alma y, ya no podremos pecar. Y no tendremos enfermedades, ni podremos morir, ni envejecer, siempre en plena juventud, llenos de salud y hermosura; resplandeceremos como las estrellas; nuestros cuerpos no tendrán peso y no conoceremos la fatiga; podremos pasar a través de los montes como la luz por el cristal—como Jesucristo salió del sepulcro—; viajaremos de un punto a otro del universo con la velocidad del pensamiento y penetraremos en el interior del sol y de los astros ardientes sin sentir el fuego. Contemplaremos las maravillas de la creación, descubriendo tantos misterios que los más sabios no han podido comprender y el mundo será como un museo infinito que contemplaremos eternamente en un éxtasis de felicidad alabando la

sabiduría de Dios. veremos escritos en los rayos de luz todos los sucesos de la Historia que aparecerá clara a nuestra alma; y en la Mente divina podremos abismarnos por toda la eternidad viendo lo pasado y lo futuro... Y más grande que todo eso será el contemplar y sentir el amor de Dios, la grandeza de su providencia, la gobernación del Universo, las maravillas de la gracia divina, la redención, la acción de Dios sobre las almas... el mundo de los ángeles con toda su actividad sobre todo para el bien de los hombres... tantos pecadores convertidos y salvados... el amor entrañable de todos en el Cielo... sin envidias, ni luchas, ni odios... siempre bañados en una alegría de felicidad inenarrable... ¡Cuánta grandeza! Y todo para nosotros... Como ya lo disfrutaban los millones y millones de almas que están en el Cielo...

LA PILAR.—Yo ya sé lo digo a éste: "mía, Roque, qué menester que vayamos al Cielo... que hay quír a misa y ser mu güeno... que vale muchísimo el Cielo".

EL BLAS.—¿Y quién irá al Cielo, si es menester ser tan güeno?

Sr. MAGO.—La Iglesia nos muestra en el día primero de este mes el Cielo con esa muchedumbre de almas "de toda tribu y pueblo y nación..." de todas las clases de personas—Y lo que han podido tantas gentes..., hombres, mujeres, niños, ricos, pobres, amos, criados, enfermos y sanos, militares y labradores... y eso no uno, sino miles y miles y millares... lo que han logrado ellos ¿no lo lograremos nosotros? Con la ayuda de Dios y de tantos santos, podremos. Si, hijos míos, sí, hay que ir al Cielo, cueste lo que cueste, que todo será bien pagado.

LA PILAR.—Al Cielo himos dir. Que la Virgen del Pilar nos lo guarde.

EL MAGO.

Biblioteca de EL ECO DE LA CRUZ

(Premiada en el concurso Villahermosa Guaquí)

La Eucaristía y la comunión diaria, por el M. I. Sr. D. Juan Buj. 2'50 pesetas.

La Bruja Blanca, por el M. I. señor D. Juan Buj. 3 pesetas.

Memorias de un socialista, por Julio Ascanio. 5.ª edición; 8'50 pesetas.

El Mago. Tomos II, III y IV, a 2'50 pesetas cada tomo.

El hogar en cenizas, por D. Rafael Pamplona, 150 págs. 2'50 pesetas.

Desde mi Cartuja y desde mi Tebaida por Nardo, con inspiradísimos grabados. 5 pesetas.

Dos vocaciones, por Marina. 2'50 pesetas (agotado).

se ha trasladado a la calle Mayor, núm. 6, segundo derecha

Ayuntamiento de Madrid

OLOR DE CRISTO

VISITAS Y TERTULIAS

Don Juan no hacía visitas, como hemos visto anteriormente; no le gustaba ni podía perder ese tiempo precioso, ocasionado, por otra parte, a una frivolidad de vida y a mil murmuraciones e imperfecciones.

Pero tenía que recibirlas en su casa.

No tenía más remedio y, como en todas las cosas, su conducta era ejemplar.

Las visitas que podemos llamar oficiales las recibía y atendía con la cortesía que exige el trato social y se despachaba sin prolongarlas, ni pagarse lo más mínimo de ellas. A pesar de las atenciones y estima de que era objeto, salía sonriente y expresando la contrariedad que le producía un convencionalismo social artificioso y falso.

Otras visitas tenía que le interesaban. Su vida activa, de apostolado espiritual, le ocupaba en muchas juntas de piedad, tanto en los centros y asociaciones como en las casas particulares de algunos de los asociados. Juntas y círculos en el Seminario de San Carlos, en casa de don Ramón Figueras, en la de don Agustín de Quinto y otras que no quiero nombrar; en la Acción Social, en el Buen Pastor...; pero sobre todo en su casa.

Su casa era el centro universal de un movimiento religioso intenso, ardiente y que abarcaba todas las formas de apostolado. Unos días eran los del Apostolado de la Cruz, la Junta secreta y suprema de todas las organizaciones, pero no exclusivamente jerárquica, sino de formación y más aún de oración y sacrificios para atraer las bendiciones de Dios, en quien sólo confiaba don Juan y enseñaba a confiar. Era como un cuartel general que unificaba la acción y preparaba dirigentes para las nuevas obras.

Otro día eran unas jóvenes que constituían una Junta de amor de Dios, y cultivaban su espíritu de piedad y propagaban la comunión diaria.

Otras veces un grupo de propagandistas de EL ECO DE LA CRUZ.

Otras, las señoras del Apostolado para la campaña social del descanso dominical...

Pero, además, era continuo el trajín de mil personas que necesitaban ver a don Juan y consultarle. El presidente de la Acción Social que deseaba consultarle algunos asuntos en marcha; u otro de los directivos que le daba cuenta de alguna obra que llevaba entre manos; o el presidente del Círculo de Estudios para que le orientase en los asuntos y fuentes; o la directora de una escuela dominical, o la Obra de la Blusa, o la del

Sindicato de la Aguja, o la de la Lectura en los talleres, o las Religiosas de Santa Ana o algún sacerdote, antiguo y perseverante discípulo, que venía de la parroquia con ganas de expansionarse con el Padre espiritual, o seminaristas que bullían por allí como por un cenáculo... Era un movimiento continuo y una coordinación y un impulso constante de fuerzas sobrenatural.

Algunos acudían diariamente y formaban tertulia con el comentario de actualidad, con la referencia espontánea inevitable de sus diversas actividades y con la cooperación jubilosa de los forasteros y de distintas obras que coincidían aquel día.

Había allí un anhelo gozoso de trabajar por la gloria de Dios; levantar el espíritu de las parroquias con una vida fervorosa y propagar la Comunión. Su palabra sencilla salía de un corazón caldeado y le escuchábamos con emoción, como se debió escuchar a los apóstoles; nos sentamos avergonzados de nuestra flojedad y salíamos siempre con nuevos bríos. Con él íbamos seguros y gozosos. Por eso no le dejábamos un momento.

Le veíamos volver a casa, después de una labor múltiple e intensa y le esperaba el tráfago referido y la tertulia, que era descanso y trabajo.

A veces nos preguntábamos: ¿cuándo estudia don Juan? ¿Cuándo escribe...? y comprendíamos nuestra culpa con algo de remordimiento.

Don Juan tenía un dominio pleno y fácil de su voluntad: veía que era imposible evitar esta visita o la otra junta... y que llegaba el día de EL ECO... y era preciso entregar a la imprenta el famoso *Tribunal Barato* y las demás cuartillas suyas o de sus colaboradores. No podía ser exponerse a las interrupciones inevitables y a la falta de reposo y continuidad para escribir, estudiar, rezar...

La cosa fue muy sencilla para don Juan. Tomó de la mañana y de la noche el tiempo preciso y se levantó a las tres de la mañana. De este modo, en una quietud imperturbable y prolongada, se consagraba lo primero a su Dios, hacía oración, tomaba sus baños o sus duchas frías aun en invierno y escribía con suma tranquilidad.

La inteligencia fresca, no está fatigada y se halla ágil y fecunda. Su vida en el día no había variado. Únicamente—era lógico y preciso—cenaba muy pronto y se acostaba muy temprano ante el asombro de algún visitante rezagado e intempestivo. Y

Ecos del Sagrario

¡El Pan del Cielo!...
¿Quién podía soñarlo?
¡Nos dais el mismo alimento del Cielo!

Lo habéis dicho Vos mismo.
Cuando pienso en ello me quedo confundido y anonadado.

El pan de este mundo, el pan del cuerpo, produce la vida del cuerpo.

El Pan del Cielo es el que produce la vida del Cielo.

Es el Verbo que produce la felicidad de los bienaventurados, de la Virgen Santísima, de los ángeles y de los santos...

El Verbo encarnado, con su cuerpo con el cual es Dios y Hombre.

El mismo que se nos da en la Eucaristía, Jesús, con su cuerpo para que sirva de alimento a nuestras almas y produzca en nosotros la vida del Cielo.

Al menos en la medida posible en este mundo.

Vida de pureza, de virtud, de fe, de esperanza, de caridad...

Vida con sabor del Cielo.

Vida mirando al Cielo.

Vida celestial...

J. ADELAC.

"ANTE EL PILAR. — Precioso devocionario de la Santísima Virgen del Pilar escrito por don José Marzo Abecia, en tela negra, plancha dorada, cortes rojos, puntas redondas, excelente papel, 8 pesetas. De venta en esta Administración.

se mostraba satisfecho diciendo: "ya tengo el *Tribunal Barato* para el próximo número de EL ECO...; porque EL ECO... era su máxima preocupación.

Cuando algunos se enteraron de que se levantaba a esas horas lo creyeron rarezas de don Juan; otros, dijeron que pasaba cuatro o cinco horas en oración... No había tal. No conocían el espíritu de don Juan. Lo extraordinario de su vida era esa estupenda sencillez y naturalidad en que toda la vida era una constante presencia y unión con Dios.

JUAN DE LA CRUZ

T. E. de EL NOTICIERO.—Zaragoza.

ROGUEMOS POR NUESTRO PONTIFICE PIO XII

El Señor lo conserve y lo llene de vida, lo haga dichoso en la tierra y no lo deje al deseo de sus enemigos.

Para las Parroquias, Círculos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es "El Eco de la Cruz" un periódico de propaganda social y religiosa sana popular

Ayuntamiento de Madrid

FRANQUEO CONCERTADO

La Eucaristía y la Comunión diaria